

ESTOICO

Gardenia Ubiera



Image not found.

Capítulo 1

LA INFANCIA

Esa mañana no fue como las otras, ya que mamá me había llamado desde la casa a la escuela, me sorprendí, porque para ella no era habitual hacer eso, luego la directora Ester se dirigió al aula donde tomaba la docencia, para avisarme que mi madre había llamado y que me dirigiera inmediatamente hacia mi casa. En el trayecto del camino, al verme solo con mi mochila en la espalda traté de no impacientarme, para sorpresa mía, al llegar a mi hogar vi un conglomerado de personas allí. Entonces pregunté:

- ¿Madre que pasó?, ¿Por qué hay tanta gente reunida aquí?

-Adams, lamentablemente tengo que darte una noticia muy desagradable, la cual marcará nuestras vidas para siempre... tu padre ha muerto súbitamente.

- ¡Queeee! Mi paaaadre, no puede ser. Que horrendo.

Una incertidumbre se apoderó de mi mente, pensé ¿qué será de mi vida a partir de este momento?

Lloraba e intentaba aliviar la pena; pero ahora estaba frente a una realidad y un dolor profundo se apoderaba de mí. Me encerré en mi habitación, ni siquiera quería ver a nadie, solo deseaba expresar lo que sentía desde lo más profundo de mi corazón.

Mi padre Rafael Inoa, era un hombre íntegro y amaba muchísimo a su familia; tenía una relación muy estrecha con él, lo amaba incondicionalmente, lo respetaba mucho. Aunque no era muy abierto al dialogo, siempre dedicaba tiempo a escucharme y se interesaba en mis planes futuros.

Vivíamos en un paraje cercano a Tebas, trabajaba en el campo cultivando la tierra para sustentar a su familia. Mi madre Nury era la única modista de la comarca, la cual pasaba inmensas horas del día frente a una máquina de pedal cosiendo.

Debido a la muerte de mi padre, mis hermanos y yo nos vimos en la necesidad de trabajar muy duro, siguiendo su ejemplo, él había plasmado en nosotros un espíritu de responsabilidad y superación. Mi hermana Adelaida ayudaba a mi madre con la costura, y mi hermano Adriel y yo trabajábamos arduamente en el campo sembrando; entre los hermanos, era el del medio, la mayor era mi hermana y finalmente Adriel, éramos

muy unidos.

Un día Adriel y yo salimos como de costumbre, ese día lo recuerdo como si fuera ahora mismo, un 9 de octubre del 1978, fuimos a trabajar muy felices ya que era día de pago, cuando pasaron las horas y terminamos de trabajar estaba comenzando a llover y eso me molestó bastante, porque yo había recolectado todo el maíz ese día y se me había olvidado entrarlo en la bodega de la finca donde trabajábamos, mi hermano me dijo desde la lejanía:

-Aaaaadams vámonos, que ya es tarde y ha comenzado a llover, no me gusta estar por aquí a esta hora, porque tú sabes que el burro de la señora Annorys esta suelto y es bastante arisco.

-Voy ahora espérame, no te preocupes no me pasará nada y además ese burro no me hará daño.

Mi hermano seguía insistiendo y yo no le hacía caso por nada del mundo, en el momento en que me dirigí hacia la bodega a entrar mis cosechas, fue hacia mí como un rayo, mi hermano rápidamente se puso delante de mí y la bestia lo embistió con una patada en la cabeza que lo dejó muerto instantáneamente. Fue horrible ese momento, vi como mi único hermano moría ante mis ojos, y lo grande es que fue mi culpa, fue mi error no haberle hecho caso; le pregunté muchas veces a Dios ¿por qué a mí? Dios te llevaste a mi padre y ahora te llevas a mi hermano, Dios ¿qué te he hecho? y los días pasaron y seguía cuestionando a Dios, me vivía echando la culpa de todo.

Un mes después de la tragedia de mi hermano, estaba en una total depresión, a mí ya nada me importaba, me veía como un prisionero de la tristeza y del dolor. Una noche mientras dormía tuve un sueño, en el que me encontraba jugando en el frente de mi vivienda y de un momento a otro Adriel se me apareció en su bicicleta; él ya estaba fallecido y me sorprendí al verlo, mi madre se encontraba dentro de la casa:

-Hermano del alma, estas aquí que sorpresa...

-Adams sonríele a la vida, que es corta y se puede ir volando como las aves.

-Adriel después de tu muerte ya no me importa nada, todo fue mi culpa; si yo tan solo te hubiera hecho caso, estarías vivo, tú tan joven, con sueños y tanto por vivir; perdóname te lo ruego, por favor llévame contigo.

-Hermano mío Adams, no te culpes ya era mi momento, Dios me necesita en el cielo, todos somos mortales; hermano, a Dios no se cuestiona y lo único que te quiero decir es que sigas adelante, no te rindas, a tu vida

vendrán muchas pruebas, muchos tropiezos; pero no te rindas ante la adversidad, tú destino es brillar y luchar por el bienestar de la humanidad. Te amo hermano.

-Adrieeeeeeel no te vallas, Adrieeeeeeel...

Así fue como veía que mi hermano desaparecía entre la nada, desperté empapado de sudor y las lágrimas se apoderaron de mi rostro; a partir de ese momento entendí todo, Dios tenía un propósito en mi vida. Juré que me superaría, lucharía para sacar adelante a mi familia y que jamás me rendiría.

Al día siguiente del sueño decidí asistir a la escuela, mis compañeros de clase me ignoraban y me rechazaban, decían que era hijo del dolor y de la desgracia, hacia todo lo posible por tener las notas excelentes, para así ganarme una beca para poder asistir a la Universidad, el gobierno premiaba con becas a los estudiantes con un promedio elevado.

Ya habían pasado los años y a pesar del dolor seguía luchando, tenía en ese momento un solo objetivo en la mira, ‘ ‘la beca académica”, eso lo anhelaba con todas las fuerzas de mi corazón. Ya faltaba poco para el día de la graduación y estaba feliz porque había logrado ahorrar el dinero suficiente para poder pagar ese evento; todo estaba muy bello, cuando de repente llegó el momento esperado, de esa beca dependía mi futuro y al instante la directora Ester dijo:

-El ganador de la beca para estudiar en la Universidad Gondy en la ciudad de Roswil, localizada en Lurania, es una persona muy especial que ha luchado mucho, se merece este premio y este reconocimiento a su incansable trabajo.

Estaba desesperado, solo pensaba, por favor ya diga el nombre, se lo ruego...

-Y el ganador de la beca es el joven Adams Inoa.

¡INCREIBLE! eso fue como música para mis oídos, quedé impactado, no sabía qué hacer, al menos algo me había salido bien entre tanto sufrimiento. Lo primero que pensé fue en pedirle perdón a Dios por todas las veces que dude de su amor hacia conmigo, todas las veces en la que justifique mi destino, y agradecerle por esa bendición tan grande. A pesar de que no era cristiano evangélico, siempre creía en Dios.

Los días pasaron volando y finalmente llegó el día de mi viaje, no lo podía creer, por fin saldría de Jordania y viajaría a Lurania, ese siempre fue mi sueño y finalmente se cumplió, iría a la Universidad Gondy en la ciudad de Roswil en Lurania. Sabía que carrera quería escoger, decidí estudiar periodismo, me fascinaba todo lo que tuviera que ver con la prensa,

información, la comunicación; entendía que ese sería uno de mis grandes logros.

Capítulo 2

LOS IMPREVISTOS DEL AMOR

Mientras estudiaba en la Universidad, sentía una felicidad exhaustiva. Un día cuando estaba en la clase de la Ética de Medios conocí a una joven de piel morena, con una larga cabellera oscura.

- ¡Que belleza! Jamás había presenciado una sublimidad igual, todo en ella era tan exótico, desde ese día supe que tendría que ser mía, quedé estupefacto, me enamoré locamente de ella inmediatamente.

Pasaron los días y desde mi distancia la vivía observando, todavía no tenía el coraje suficiente para acercarme a ella, solo añoraba su voz.

Ese día fue tan especial para mí, un 12 de marzo del 1990, esa tarde venía saliendo de mi clase de Masividad, la vi y mi corazón latió con todas sus fuerzas. Traté de seguirla para preguntarle su nombre; pero no pude alcanzarla ya que iba de prisa, y desde allí le pregunté-¿ cuál es tu nombre? y ella me dijo: -soy Inés, que hermoso nombre, le iba perfecto a ella; pero en el momento en el que se marchaba, un cuaderno se le cayó y la llame y la llame, pero no me escucho; lo tomé y cuando me di cuenta era un diario, no puedo negarlo, la incertidumbre se apoderó de mi mente; deseaba saber cuáles eran sus más profundos pensamientos y deseos, quería conocerla más, ansiaba saber cuál era el secreto que escondía su alma.

Esa noche regresé a mi habitación, me senté en mi cama y puse el diario frente a mí, sentía una adrenalina total recorriendo todas las arterias de mi cuerpo, y escuché esa voz que me decía ´leeeeeelo`, ´leeeeeelo` y me decidí a abrirlo, pensé que solo leería el principio, las primeras páginas, pero cuando comencé a escudriñarlo ya nada pudo detenerme. Era increíble todo lo que ella había escrito, me enteré de muchas cosas, como de que su madre murió cuando ella era apenas una niña de 6 años; tuvo que luchar y esmerarse mucho para lograr llegar a la Universidad, ya que su sueño era ser una brillante y magna doctora en medicina. Teníamos tantas cosas en común.

Al día siguiente decidí esperarla al frente de su aula para entregarle su pertenencia, en el momento en el que ella se acercaba, los nervios comenzaron a esparcirse en mi estómago, pero bueno, ya estaba ahí parado, me había visto y tenía que entregárselo de una vez por todas y le dije:

-Inés hola como te ha ido, tengo algo que entregarte.

-Hola Adams que alegría verte, ¿tienes mi diario verdad?

¡Ay Dios mío!, quizás ella pensó que yo se lo había hurtado.

-Sí, si perdón Inés, es que en día pasado se te calló cuando te fuiste rápido, intenté llamarte; pero no me escuchaste así que lo tomé para después devolvértelo.

-Muchas gracias por devolvérmelo, sé que tú eres diferente al resto de los demás hombres; estoy muy segura que si hubiera sido otro no me lo devolvería y se quedaría con él.

-No fue nada, sé que es muy importante para ti, nos vemos.

Salí corriendo como todo un cobarde, pensé, ¡enserio! ¿no pude responderle algo mejor que no fue nada?, imbécil.

En el momento en que terminaron las clases de ese día, ya era tarde y decidí sentarme en el patio de la entrada de la Universidad a leer, a esperar que mi amigo Aarón saliera del aula. Él era una persona muy importante para mí, ya que cuando yo llegue a la Universidad fue el único que me brindó su apoyo incondicional, éramos muy buenos compañeros.

Mientras esperaba a mi amigo comenzó a llover, la suerte era que tenía un paraguas conmigo, cuando de un momento a otro veo que está saliendo Inés, enseguida me dirigí hacia donde estaba y me ofrecí a llevarla a su casa. Pensé en Aarón, pero luego le pediría excusa por irme así.

Mientras estábamos en el camino, el paraguas se quebró y solo miré al cielo, ¿por qué ahora?, justo en este momento viene a pasarme esto a mí, ¡Dios!, tuve que cubrir la parte rota, que incomodidad sentí; pero lo bueno es que ella no le dio mucha trascendencia a eso. Yo estaba muy incómodo porque tenía que tener el brazo bien erguido para que el paraguas no se terminara de romper completamente, íbamos hablando de cosas importantes como de su futuro, de lo que quería ser, y le contaba algunas historias agradables, estaba nervioso porque estábamos tan cerca el uno del otro. De repente vi que un vehículo se aproximaba, y esos transportes en tiempos lluviosos salpican a las personas cuando pasan por un charco, solo pensé en halar del brazo a Inés para que no se salpicara. Cuando de un momento a otro su cuerpo estaba pegado al mío y nuestros rostros estaban haciendo contacto mutuo, fue grandioso ese momento, sentí muchas emociones encontradas, tentaciones a todo dar fluyendo en mí; y de repente no me pude contener y le robe un beso, fue un momento inolvidable, que beso tan maravilloso, sus labios eran como un pequeño chocolate deritiéndose en mi boca, todo en ella era perfecto.

Cuando terminó ese momento la miré a los ojos y le dije que me sentía atraído por ella, cosa que tomó de una manera muy normal, se acercó y me susurro al oído -tú también me gustas, y después el resto fue historia.

Pasábamos días increíbles juntos, era tan especial, era una persona detallista, se preocupaba más por el confort de los demás antes que el de ella, nuestro amor cada día iba creciendo.

Yo estaba muy feliz, porque ya era agosto del 1994 y faltaban pocos días para la graduación, que rápido pasa el tiempo. Al fin llegó el día tan esperado, Inés y yo teníamos muchos planes, después de la Universidad trataríamos de obtener un trabajo estable y posteriormente nos casaríamos.

Cuando nos llamaron por categorías de profesiones, llegó el turno de mi amada:

-Inés Ochoa, por su extraordinario y arduo trabajo, usted ha sido seleccionada entre todos los estudiantes de medicina para realizar su pasantía en Magnolis.

En ese momento me sentí feliz por ella, aunque admito que la nostalgia se apropió de mí, me pregunté, ¿qué pasaría con nuestros planes futuros?, sí lo sé, estaba actuando como un egoísta por quererla tener siempre a mi lado; pero ¿por qué a Magnolis?, esa ciudad es de Lurania y teníamos planeado que regresaríamos a Tebas juntos, nuestra ciudad natal en Jordania.

Al día siguiente de la noticia Inés fue donde mí, mientras la observaba pude percibir que la congoja se había apoderado de ella momentáneamente, lo único que le manifesté fue que tenía que irse:

-Inés te dejo en libertad para que puedas lograr alcanzar todas tus aspiraciones y proyectos posteriores; en el futuro si nuestro destino es estar juntos Dios guiará nuestros pasos contiguos.

-Pero Adams, yo te venero con todas mis fuerzas.

En ese momento me fui corriendo sin mirar atrás, porque entendía que si la miraba no dudaría en cambiar de opinión, comprendí que todo esto era para su bien.

No obstante, el tiempo pasó, regresé a Tebas y ella se fue a Magnolis, cuando volví, a pesar de lo que había pasado con Inés me sentí feliz, ya que vi a mi madre, en ese momento me llegó a la mente la promesa que

le hice a mi hermano, de luchar por la comodidad de mi familia y darles una mejor vida.

Capítulo 3

VERITY... EL RESULTADO DE LA ENVIDIA

El lunes de la siguiente semana me desperté muy temprano, decidí ir a una entrevista de trabajo en la distinguida revista "Verity", el día previo leí en el periódico que había una vacante para el área de periodismo informativo y decidí ir a probar suerte. ¡Qué felicidad!, mi primera entrevista.

Cuando llegué al lugar mis ojos se llenaron de alegría al ver tan genuino y autentico lugar, esperé tranquilamente a que llegará mi turno. Pasaban las horas y yo ahí sentado esperando ya impaciente, con bastante hambre, en ese momento me arrepentí de no haber ingerido el desayuno que mi madre me había preparado temprano, estaba ahí soñoliento, cuando de repente escuché una voz:

- ¡Señor Inoa!, ¡señor Inoa!, pase por favor.

Gracias a Dios, llegó mi momento de brillar.

En el instante en el que entré a la oficina donde me entrevistarían me puse súper nervioso, mis manos comenzaron a segregar sudor, mis piernas temblaban descontroladamente y comencé a afligirme. Pensé, Dios mío necesito este trabajo, tú sabes que mi familia depende de mí.

De repente al lugar entró un hombre de una contextura bastante fuerte, con un carácter que intimidaría a cualquiera:

-Señor Inoa puede tomar asiento.

Rápidamente me senté y él comenzó a hacerme unas series de preguntas:

- ¿Qué es lo que lo impulsó a venir aquí?, ¿cuál es su objetivo, su motivación?

-Bueno, acabo de salir de la Universidad y deseo incorporarme al medio laboral. Cuando era muy pequeño mi padre y mi hermano fallecieron y tuve que hacerme cargo de la responsabilidad de mi hogar en el ámbito económico.

-Mire Adams, nada de eso es mi problema, solo me interesa lo que usted sabe hacer y punto, ¿comprende?

¡Increíble!, que hombre tan brusco y grosero, no podía creer que este sería mi entrevistador, ya estaba preparándome para lo peor, cuando de

repente entró a la oficina otro señor con un carácter muy distinto al que me estaba entrevistando y dijo:

-Marcos ya puedes irte a tu oficina, que yo continuaré con la entrevista del joven; discúlpeme por la tardanza es que le pedí a mi asistente Marcos que me reemplazara por unas horas, ya que se me presentó un imprevisto; mucho gusto soy Dylan López el dueño de la revista.

Entonces ese grosero no era el jefe sino el asistente ja, ja, ja, ja, de mí emanó una alegría inesperada. El señor Dylan era un hombre bastante educado, respetado y con una actitud muy adecuada; la humildad se reflejaba en su rostro a diferencia de Marcos.

Ese día fue muy maravilloso, el señor López me trató de una manera tan profesional y calmada; sentí paz en aquel lugar.

Cuando todo el proceso de entrevista culminó me sentí nervioso; pero en mi corazón había mucha tranquilidad por tener mi primera entrevista; hice todo lo que estuvo a mi alcance para poder dar lo mejor de mí, y ahora ya todo dependía de la intervención de Dios de una manera especial.

Al llegar a casa el cansancio se apoderó de mí, lo único que pensé fue en recostarme un momento, eran como las 7:30 pm, sin pensarlo el tiempo se fue volando y cuando me desperté ya eran las 6:00 am, eso sí, dormí como no hacía mucho tiempo, estaba tan relajado; pero eso me duró muy poco, ya que pasé el día entero completamente nervioso y esperando la llamada de la revista Verity, las horas iban pasando y estaba sentado en el mueble de mi habitación, pensando todo lo peor del mundo, la incertidumbre estaba en mi mente; constantemente me pregunté, ¿y no me llamaran?, ¿por qué me seleccionarían a mí, si hay tantos jóvenes que tienen mucha más experiencia laboral que yo?, Para mi sorpresa, en ese mismo momento sonó el teléfono, y sin pensarlo dos veces lo tomé rápidamente:

- ¿Aló?

-Hola buenas tardes ¿me puede comunicar con el licenciado Adams Inoa?

-Sí, es él quien le habla.

-Lo estamos llamando desde la revista Verity, para informarle que ha sido seleccionado para ocupar el puesto de periodismo comunicativo, lo esperamos mañana temprano.

-Muchas gracias por elegirme para este puesto, no los voy a decepcionar.

En ese momento sentí como una profunda calma irradiaba mi interior; me

di cuenta que la perseverancia es la clave del éxito.

Al día siguiente me levanté temprano, y con gran entusiasmo decidí ponerme el traje negro que Adelaida me había regalado en mi cumpleaños pasado, lo había guardado para cuando se me presentara una ocasión especial, y finalmente esa oportunidad había llegado. Llegué al trabajo y me dirigí rápidamente a la oficina del señor Dylan López, para agradecerle por la oportunidad, y preguntarle sobre mis gestiones en la revista.

Muy amablemente me recibió y la sorpresa que me llevé fue que él había decidido que Marcos fuera mi supervisor, no podía ser verdad que ese hombre tan aburrido sería mi superior, ¡Dios qué horror!

El tiempo transcurrió y seguía esmerándome en todo lo que hacía, mi padre siempre me enseñó que con el esfuerzo se puede alcanzar todo tipo de metas y anhelos.

Un día el señor López nos convocó a todos los empleados de la revista, para que asistiéramos a una reunión que él había planificado; en dicha junta aprovechó para destacar las virtudes de cada uno de nosotros, cuando llegó el momento de que él opinara acerca de mi labor, sus palabras fueron las siguientes:

—Lic. Inoa en el poco tiempo que tiene laborando en Verity se ha ganado todo mi aprecio y respeto, ha realizado un eficiente trabajo y por eso he decidido premiarle, otorgándole el puesto de vicepresidente del Semanario.

El Semanario era un importante espacio que tenía la revista, ahí se podía hablar sobre las verdades que rigen la sociedad, era un gran honor ser partícipe de dicho proyecto.

Cuando el señor López concluyó, pude notar que en la mirada de Marcos se reflejaba el desprecio y el resentimiento hacia mí.

En el momento en que todo culminó me dirigí al baño, estaba tan feliz que no podía creer que fuera verdad que todo eso me estuviera ocurriendo; de un momento a otro veo una sombra detrás de mí, me volteo lentamente, para mí asombro era Marcos, bruscamente manifestó su desprecio hacia mí:

- Mire Adams Inoa, quiero que usted entienda algo que es muy importante, no somos iguales que le quede claro eso, usted es un simple recién llegado más, y yo soy su superior aquí, no sé qué le ha dicho o hecho al señor López para que lo ascienda de puesto; pero a mí no me va a convencer con esa cara de ingenuo que presenta tener.

Cuando Marcos finalizó con su respectiva conclusión sobre mí, me sentí tan indignado, tuve intención de golpearlo; pero me detuve, porque eso no fue lo que mis padres me enseñaron, entendí, que por personas con ese tipo de carácter, no valía la pena arriesgar mi puesto laboral, que con tanto esfuerzo lo había ganado.

Me marché sin pronunciar una sola palabra.

Cuando llegué a casa, me encontré con una grata sorpresa, era Inés, finalmente había regresado de Magnolis, ya habían pasado dos años y yo ansiaba con que llegara este momento, mi amor estaba intacto, deseaba el olor de su piel, sus ojos eran como dos larimares incrustados en su rostro:

- ¡Cariño regresaste!

-Mi amor tú me hacías mucha falta, mis labios ya estaban resecos porque no tenía tus besos, me faltaba el calor de tu piel, Adams te amo muchísimo, mi vida sin ti no tenía ningún sentido.

No sé qué paso, pero de repente la pasión y el deseo se apoderaron de nuestros cuerpos; esa noche fue la mejor noche de mi vida, su tez era tan suave, y su cuerpo un santuario donde podía saciar mi inmensa sed, era una persona esplendida por dentro y por fuera.

A la mañana siguiente el remordimiento no me dejaba descansar.

-Preciosa ¿Cómo te sientes?

Antes de que Inés me respondiera, las náuseas invadieron su estómago, esa mañana fue extensa, era increíble las veces en las que fue al baño; y yo cada vez más preocupado me encontraba.

Rápidamente le dije a Adelaida lo que había ocurrido, Inés esta gestante; no podía creer lo que estaba pasando, solo pensé en que mi madre me mataría; y lo único que me llegó a la mente, fue en exhortarle a mi hermana que no le manifestara ni una palabra de lo que había ocurrido a mi madre.

A partir de ese momento comprendí que tenía que enfrentar la realidad. No podía creer que tan rápido iba a ser padre, sin pensarlo dos veces le pedí a Inés que se casara conmigo, lo cual aceptó sin queja alguna. Percibía una gran mezcla de emociones encontradas, nervios, ansiedad, desesperación, pero sobre todo mucha felicidad.

Mientras estaba en el trabajo, mi hermana me llamó con gran insistencia:

- ¿Que pasa Adelaida?

-Adams, nuestra madre se enteró del embarazo de Inés.

- ¡Ay Santo!, solo pensé en que mi madre me acabaría; me acongojé, pero era algo que tenía que enfrentar con valentía.

Las horas pasaron y llegó el momento de la salida, solo quería que el tiempo se detuviera, sentía temor de la reacción que tendría mi madre, era una mujer fuerte, muchas veces con un carácter impetuoso. Cuando llegué a la casa, me esperaba sentada en una mecedora, lo único que me manifestó fue que tenía que asumir mi responsabilidad; en realidad su actitud me asombró, normalmente en circunstancias de esa índole su reacción no sería tan sumisa.

Inés y yo rápidamente contrajimos nupcias matrimoniales, después de meses el bebé nació, era un barón y estaba muy emocionado, decidimos ponerle Josef.

Mientras tanto mi estancia en Verity fue muy desagradable, todo iba de mal en peor, Marcos me hacía la vida imposible, no perdía la oportunidad de desestimarme delante del Jefe y de mis compañeros. No puedo mentir, muchas veces el temor traspasaba mi mente y solo quería escapar de aquel infierno en el que estaba; sin embargo, no podía rendirme, tenía que aguantar hasta el final, ahora ya era padre y esposo, tenía que luchar por el confort de mi familia.

Un viernes en la mañana me dirigí al trabajo como de costumbre, el señor López había tenido la confianza de dejarme a cargo unos papeles personales, esos documentos eran un elemento muy importante para él, ya que ahí se encontraban las constancias de varios negocios que Dylan había realizado en el extranjero; había confiado en mí, no lo podía decepcionar:

-Adams mire aquí están los documentos, confío en usted, guárdelos como si fuera lo más valioso que tuviese.

-No se preocupe Jefe puede tener la certeza de que no lo voy a decepcionar por nada del mundo.

En ese momento Marcos se asomaba a mi oficina y observó todo, y di la espalda para buscar unos materiales, confiado en que los documentos permanecían en su lugar me mantuve quieto. De repente regresó mi Jefe y me pidió dichos documentos. Para mi sorpresa, habían desaparecido por arte de magia:

- ¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!, ¡estaban aquí!...

No aparecían por nada del mundo, estaba nervioso; pero recordé que vi a Marcos dando vueltas por ese alrededor hacia un rato. Entonces le informé al Señor López que Marcos se lo había llevado sin mi consentimiento, pero él no me creyó, y eso causó mi despido.

Capítulo 4

INCURSIÓN EN LOS MEDIOS TELEVISIVOS

Pasaron varios meses y analizaba que iba hacer para obtener un medio de ingreso. Recordé al profesor Julio Cesar de la Universidad Gondy, que en una ocasión se me puso a la orden cuando tuviera desempleado; aunque no lo hice antes, ahora había llegado el momento de usar esa influencia. Sin escatimar esfuerzo me comuniqué con él, me dirigí a su oficina, fui bien acogido y conversamos por un largo rato, ahí me propuso ayudarme a incursionarme en los medios televisivos.

Mi sueño siempre había sido poder lograr algún día tener mi propio programa de televisión, y con la ayuda de Dios y de Julio lo iba lograr; pero todo eso era un proceso y tenía que tener paciencia, ante todo.

El programa se llamaría **"LA VERDAD Y EL PUEBLO"**, estaba muy emocionado, porque para mi entender el propósito de Dios en mi vida ya se estaba cumpliendo. Y así empecé con una cámara manual a grabar por distintos lugares de la ciudad, todos los acontecimientos que ocurrían.

Luego llamé a mi amigo Aarón, para proponerle que trabajara conmigo en el programa, él como que no estaba muy de acuerdo, porque esa no era su área principal, sino el derecho, tuve prácticamente que rogarle, pero aceptó; lo quería conmigo, porque Aarón era una persona de mi plena confianza, que me demostró su gran amistad en todo momento; cuando estábamos en Gondy siempre me apoyó, cuando sentía que caía ahí estaba él para levantarme, era un soporte incomparable en mi vida.

El 1 de diciembre del 1998, es una fecha que siempre la tengo grabada en mi memoria, ya que ese fue el día en el que el programa salió al aire por primera vez; estaba muy contento e ilusionado.

El pueblo comenzó a llamar para apoyarme, y eso me motivó a seguir adelante. Aunque muchas de las personas que se creían famosas, luchaban por todos los medios para que no operara de manera eficaz el programa. Ser una víctima no es inherente a los eventos que nos acontecen. Es una lección que hacemos mediante los pensamientos en los que ponemos nuestra atención.

Pasó un año y la sintonía del público iba en aumento; los jueves por la noche mi grupo y yo siempre acostumbábamos a reunirnos para planear el programa del día siguiente, le permitía a cada uno de ellos que se expresaran libremente. En una de esas reuniones Aarón decidió interferir brevemente, me asombró que él opinara ya que era una persona de pocas

palabras:

-Adams, quiero sugerir a una persona para que labore con nosotros en el programa, se llama Israel, es un joven de veintitrés años de edad, estudiante brillante de término de la Universidad, de la carrera de Periodismo que desea ingresar a los medios televisivos, con deseos de superación.

Cuando Aarón me habló sobre Israel, de una vez me acordé de mí, de las dificultades que pasé para lograr desarrollarme laboralmente.

- ¡Claro! no hay problema, cualquier persona con deseos de progreso es bienvenida en este lugar.

Al día siguiente Aarón me lo presentó, de una vez me llamó la atención; me calló muy bien, porque sabía conversar con las personas de forma natural, recordaba las cosas que le contaba y hacía preguntas para mantener la comunicación. Hablar bonito es un buen gesto, pero poder mantener una conversación y hacer sentir bien al público es lo más importante. El muchacho tenía la intención de empezar de una vez y lo logró.

Primero decidí probar su capacidad, haciendo que comenzara a realizar reportajes desde la calle, era una persona muy eficaz, aprendía rápido, y le tomé cariño. Después de un tiempo consideré que él ya estaba preparado completamente para trabajar con Aarón y conmigo en el estudio de televisión.

En el proceso de su labor en el programa pude notar que a pesar de que tenía muchas virtudes, había algo que fallaba en él, era una persona que no podía retener la lengua para decir la verdad, ¡claro! es importante decir siempre la verdad, pero algo que aprendí en el acontecer de la vida, es que hay veces que la verdad en televisión es una desgracia. Vivía constantemente aconsejándolo para que moldeara esa parte negativa de él, no me hacía caso, era una persona bastante terca, temía por su vida.

Capítulo 5

MUERTE DE ISRAEL

Una madrugada mientras estaba descansando, eran como las 1:00 am, mi celular sonó, desperté sorprendido porque a esa hora no era normal que nadie me llamara, y rápidamente me levanté, tomé la llamada, era Aarón, para darme una noticia desagradable:

- ¿Qué pasa Aarón, por qué me llamas a esta hora?

-Antes de manifestarte lo que te voy a decir, quiero que te sientes, porque es grave la noticia.

Aarón estaba desesperado, ya que las lágrimas distorsionaban su voz.

- ¡Dime que ocurre!, no aguando más, estoy inquieto, idiíiiiiime por favor!

-Israel, Israel...

- ¿Qué ocurrió con Israel?

- Lo encontraron en La Jon Kelly moribundo, dicen que dos encapuchados le dispararon.

- ¿Por qué?, ¿por qué lo hicieron?, él no le hace daño a nadie.

Rápidamente colgué el teléfono y caí de rodillas en el suelo, sin saberlo mi brazo topo una lámpara que estaba sobre una de las mesas de mi alcoba y eso despertó a Inés.

- ¿Qué te pasa mi amor?, ¿Por qué estás tan tenso? (preguntó Inés).

-Inés, a Israel le dispararon y se está muriendo, tengo que ir.

- ¡Jesús!, ¿Cómo fueeee?

-Después te doy detalles.

Vertiginosamente salí, me sentí conmovido.

Cuando llegué al lugar de los hechos, mi corazón se destrozó al ver a Israel acostado en una camilla.

-Israel aguanta, te lo ruego.

—¡Ay! Adams, perdóname por no hacerte caso cuando tantas veces me dijiste que controlara mi lengua. Uno de los hombres que me dispararon me dijo que lo difame por la televisión y por eso tenía deseos de matarme, para callarme la boca.

En el momento que Israel me habló sobre ese asesino, sentí mucho coraje, principalmente con Israel por hacerme caso omiso todas las veces que lo aconsejaba, era por su bien, si me hubiera hecho caso esto no hubiera pasado.

De un momento a otro vi como a mi amigo se le iba el último aliento de vida. No podía creer que un muchacho tan joven, con una vida por delante muriera de esa forma; la congoja me invadió el alma, las lágrimas me brotaron incontroladamente:

—¡Israellllllllllll!, ¡Israellllllllllll!, vuelve conmigo por favor te lo suplico, Israel no te vayas te lo ruego.

Por más que insistí e insistí él no despertó, tenía que hacerme la idea de que ya no estaba en este mundo y que tenía que seguir adelante.

Cuando regresaba a casa, ya mi esposa iba saliendo hacia la clínica, de una vez que vi su rostro, ya me suponía que quería que le contara sobre lo que había pasado:

-Inés, Israel ha muerto.

- No puede ser, pero que paso, ¿por qué no lo atendieron a tiempo?

- Los médicos hicieron todo lo posible, lo que estaba a su alcance para salvarlo; pero no fue posible, ya que fueron varios disparos con un revólver y le traspasó una gran parte de sus órganos internos.

Ahora solo le quedaría a la justicia realizar las investigaciones de lugar.

De inmediato contraté un abogado, me moví por todos los medios para que se descubrieran los verdaderos asesinos.

El tiempo pasaba y nada ocurría, el caso de Israel se había quedado en el olvido; sentía una indignación y una angustia en mi ser, la impotencia no me dejaba estar en paz.

Al cabo de dos meses decido estudiar derecho en la Universidad Fidelina, en Tebas, para romper con la impunidad de este caso, ya que se había

convertido en una pesadilla difícil y permanente en mi vida.

Durante el tiempo en que estuve estudiando en la Universidad, pude conocer a una excelente maestra, la Licenciada Niurka Aponte, una persona muy abnegada, la cual se convirtió para mí en un gran ejemplo a seguir, una mujer intachable que me daba la materia de Derecho Penal.

No puedo negarlo, era una persona bastante estricta con las tareas; pero hoy en día le agradezco a mi profesora por ese aprendizaje, ella siempre puso su confianza en mí, cuando la sociedad me rechazó siempre estuvo ahí, y eso es algo que permanecerá intacto en mi corazón, estaré eternamente agradecido.

Esperaba el domingo con ansias, ya que era el día en el que asistía a la Universidad, esa etapa de mi vida fue muy bella. Cuando terminé la carrera estaba feliz, ya que me había convertido en un abogado y podría manejar yo mismo el caso de la muerte de Israel.

El proceso del descubrimiento de los malhechores que acabaron con la vida de mi amigo no fue fácil, me dio bastante trabajo encontrarlos, un día me acordé de algo que me dijo Israel antes de morir, que uno de los hombres tenía en el brazo derecho un tatuaje del símbolo del infinito color rojo sangre; eso me sirvió de pista, después de tanto moverme indagando y buscando, mediante videos y los comentarios del público, descubrí a los culpables, en el lugar que menos esperaba, en el mismo programa; el principal asesino era Bruno mi camarógrafo principal, tenía justamente ese tatuaje. La convivencia entre él e Israel no era muy buena; porque siempre peleaban mucho, pero nunca me vino a la mente que él haría algo de esa índole, el otro hombre era el hermano menor de Bruno.

Cuando le conté a Aarón lo que había descubierto, rápidamente fue a la policía e hizo la denuncia, estaba decepcionado, jamás lo creí capaz de hacer algo así.

El juez los condenó a treinta años de prisión, sentí una inmensa satisfacción porque ya Dios me había ayudado a que se hiciera justicia por el caso de ese asesinato.

Capítulo 6

SEDUCCIÓN FATAL

Después de ese trágico suceso pasaron dos años y necesitaba un nuevo comunicador que nos acompañara a Aarón y a mí en el programa, en esos días decidí poner un anuncio en el periódico sobre la vacante de comunicación; a mi oficina se presentaron todo tipo de personas, pero ninguna daba la talla para mí, lo admito soy una persona bastante exigente y me gusta que todo sea perfecto, y para mí lo perfecto es a mi modo, cuando pensaba que ya no habían más personas para entrevistar, por la puerta del canal entró una joven dama, de una esbelta figura y una fresca apariencia, quedé impactado con su encanto:

–Buenos días señorita ¿en qué le podemos servir?

–Hola Licenciado Inoa, mi nombre es Saomis y vengo por el puesto de comunicación.

–Muy bien Saomis, hágame de ti.

–Tengo veinticuatro años, soy recién egresada de la Universidad Fidelina en la carrera de Periodismo Comunicativo, no tengo experiencia laboral, pero soy una persona con deseos de formar parte de la comunicación a nivel laboral.

–Está bien señorita, es suficiente, si la seleccionamos, la llamaremos, pase buen día.

–Gracias, igualmente.

Sinceramente no sé qué me ocurría, pero Saomis llenó todas mis expectativas, era una rubia bella, de pelo rizado.

Al día siguiente me decido y llamo a Saomis para decirle que ha sido elegida como la nueva comunicadora de La Verdad y El Pueblo.

Los días pasaban y la atracción entre Saomis y yo era mutua, nuestras miradas chocaban a cada rato y algo extraño estaba naciendo en mí, un deseo incontrolable se estaba manifestando en mi ser.

Una noche, para ser específico era un jueves y ya todos se habían marchado, bueno eso pensaba, habíamos culminado la reunión y me encontraba en mi oficina terminando de redactar algunas noticias para el

día siguiente, cuando de repente escucho en la parte trasera del estudio del canal un severo ruido, decido levantarme de mi escritorio y con pasos breves me dirijo hacia el lugar de la efímera estridencia; al llegar a mi destino puedo presenciar la silueta de una persona que se está asomando; cuanto logro ver a la persona me doy cuenta que es Saomis.

—Saomis, ¿qué haces aquí a estas horas?

—Señor Inoa, es que estaba recogiendo unos papeles que se me habían quedado en mi escritorio.

Próximo a su escritorio laboral en la pared había una ventana basculante, en la que la luz de la luna accedía directamente encima de la señorita Saomis, el reflejo de la luminiscencia se combinaba con la opacidad del cielo, reflejando y resaltando todos los atributos de su cuerpo en una forma bastante rotunda; Saomis llevaba puesto un sensual vestido negro, que dejaba mucho a la imaginación.

Rápidamente decido ausentarme del lugar, porque sabía que si permanecía más tiempo allí no lograría dominar ese instinto de deseo que cada vez se estaba haciendo más evidente en mi existir. Tenía que luchar contra esa feroz y bestial ansia que sentía en mi interior.

Cuando me dirigí a la puerta para salir del lugar, sentí como una delicada mano rodeaba mi cintura, era Saomis, podía oír su corazón latiendo descontroladamente. No hacían falta muchas palabras, para saber lo que ella sentía y pensaba en ese momento.

En ese instante la pasión pudo más que mi sensatez, me lancé sobre ella y la besé, no me pude contener; podía percibir como una oleada de ardor recorría cada extremo de mi cuerpo.

A la mañana siguiente el remordimiento se incautó en mí.

A partir de aquella noche donde ocurrió el deslice de pasión, no me podía contener y se convirtió en una rutina. Me sentía mal por lo que le estaba haciendo a mi esposa, eso no estaba bien.

Nuestra relación extramarital duró aproximadamente seis meses, me acuerdo como si fuera ahora mismo, una tarde de las tantas que pasamos juntos, cuando iba de camino a su encuentro pude sentir la voz de Dios que me estaba hablando, me decía que lo que estaba haciendo no estaba bien, el adulterio es un pecado terrible y mi esposa no se merecía esa traición de mi parte.

Cuando llegué al lugar rápidamente le aseguré que ese sería el último día que nos veríamos, y así mismo ocurrió, después de ese día por un largo

tiempo no volví a saber de Saomis.

Capítulo 7

MARISOL PERALTA...AMISTAD TÓXICA

En aquel tiempo, Tebas se encontraba sumergido en una inmensa pobreza, y podía observar que los estatales no hacían nada por la carencia monetaria que había cubierto al pueblo Tebano; de mí siempre emanó una motivación exhaustiva por ayudar a las personas, y que la ciudadanía pudiera superar aquella crisis financiera que cada día se hacía más y más extensa. Mi mayor vocación es servir por el bienestar social. Quería que esa ayuda fuera más constante y decidí postularme como senador por el Partido de la Verdad Jordanesca (PVJ). No puedo negarlo el proceso de aspiración política no fue nada fácil, debido a mis pocos recursos, no toda la población estuvo a mi favor, al ser de piel oscura fui víctima del rechazo, principalmente por las personas más acaudaladas; pero eso no fue un obstáculo en mi camino para seguir adelante y lograr el éxito.

Una tarde cuando llegué a casa después de hacer política en las calles, mi madre Nury me esperaba sentada en el sofá de la sala de estar, con una mujer a su costado derecho, estaban muy felices cómodamente conversando, al verla me pregunté ¿quién sería esa dama?, una mujer de una estampa bastante eminente, mi madre enseguida me la presentó:

—Hijo esta es Marisol Peralta, una amiga mía muy íntima, en el tiempo en que trabajaba de modista, era una de mis clientas y siempre me tenía presente.

—Un placer conocerla dama. (Dije en un tono cordial).

—El placer es todo mío. (Me respondió Marisol en una forma bastante agradable).

Inmediatamente la forma de Marisol me agradó bastante, a mi entender era una persona muy benevolente, agradable y con una actitud directa que enseguida llamó mi atención. Casi todos los días nos veíamos, debido a que decidí darle trabajo en mi programa como mi secretaria personal, aparte de presentármela, la razón principal por la que mi madre fue con Marisol a la casa, era para que la empleara, se encontraba con problemas económicos y tuve clemencia.

En el transcurso del tiempo, se fue ganando mi confianza, podía notar que a Aarón no le era mucho de su agrado la forma tan atenta con la que Marisol me asistía, él me decía que no le tuviera mucha credulidad, a esa

manera afable tan repentina de tratarme.

Capítulo 8

LA DICHA DEL PERDÓN

Durante esa temporada la paz vino a mi vida, aunque no por mucho tiempo, debido a que una noche mientras estaba con mi familia en la comodidad de mi hogar, era un viernes como eso de las 7:30 y acabábamos de cenar, cuando repentinamente suena el timbre, no recuerdo muy bien en que estaba, pero solo sé que le dije a Inés que fuera ella a abrir la puerta, y eso es algo que todavía en la actualidad me repercute, porque quizás si hubiese sido yo que el que atendiese la puerta esa noche, mi esposa no hubiera sufrido tanto en aquel momento. Cuando mi mujer abrió la puerta desde allí, pude escuchar una voz muy peculiar y bastante familiar, no lo podía creer, ¡era Saomis!, ¿qué rayos hacia aquí, en mi casa?, pensé que le había quedado claro que no la quería volver a ver, pero me equivoqué.

Salí rápidamente y pude notar que Saomis no estaba sola, traía consigo una criatura en brazos, mi esposa se quedó observando al bebé fijamente y se sorprendió bastante, porque el niño era muy parecido a mí, enseguida supe que él era mi hijo.

Esa noche fue un poco larga para mí, debido a que tuve que contarle toda la verdad a Inés de lo que había ocurrido entre Saomis y yo en el pasado, no fue nada fácil, eso es algo de lo que hoy en día me arrepiento; ¡Dios!, ¡Dios!, no me quiero acordar de ese momento cuando mi esposa comenzó a llorar, me sentí como un canalla, la persona más cobarde de la faz de la tierra, no la quería perder por cometer semejante barbaridad.

Ella no pudo soportar una noticia de tal magnitud, y enseguida se marchó con los niños para la casa de su padre, que vergüenza; me sentía molesto conmigo mismo, no con el niño, porque sabía que él no tenía la culpa de haber nacido, y más de una forma tan vil.

Durante ese santiamén decidí apartarme de mi esposa para darle su espacio, y que pensara sobre lo que pasaría con nuestra relación, ella logró enfrentar la vida sola por un período de tiempo, pero yo sabía que en lo más profundo de su corazón estaba yo, me amaba y sufría por ese amor, la angustia era mutua.

Vivía afligido amargamente por la separación de ella y mis hijos, ya que eran algo muy importante en mi vida.

Mientras pasaba por ese proceso tan desagradable, una mañana en una de mis visitas a casa de los necesitados, tuve la dicha de conocer a doña Bella, una anciana de escasos recursos económicos con un corazón noble. A partir de ese momento mantuvimos muy buena relación, era como la

abuela que nunca tuve y que siempre ansié. Le contaba lo que estaba aconteciendo con mi vida matrimonial. Doña Bella me orientaba para que pudiera sobrellevar toda esa triste etapa y recuperar la confiabilidad de mi esposa.

Después de un tiempo mi querida doña decide ir a hablar con Inés a casa de mi suegro, y sostiene una larga conversación con ella referente a nuestra relación, pero le hizo caso omiso. Yo la visitaba constantemente, le llevaba flores, le daba regalos, pero todo lo que le obsequiaba lo rechazaba, ni siquiera quería verme, no sabía qué hacer, ella era mi razón de existir, sin Inés a mi lado ya nada tenía sentido.

Un día fui de nuevo a casa de mi suegro, pero Inés no estaba, decidí que no me rendiría y lucharía por su amor, porque tenía fe de que la tenacidad es lo que me daría el perdón de mi esposa, de repente suena el teléfono, era ella que estaba llamando a su padre porque tenía una situación con su vehículo; mi suegro me cuenta lo que acontecía con Inés y rápidamente veo ese problema del coche como una oportunidad para que pudiéramos conversar a solas ella y yo, y así implorar su perdón. Le digo a mi suegro que me permitiera ir a su socorro, pregunté ¿cuál era la calle donde estaba ella?, y él me dijo que se encontraba en la Jon Kelly, ¡no!, ¡no!, no podía ser verdad que justamente fuese esa calle, me traía tristes recuerdos, la avenida donde ocurrió la tragedia de mi amigo Israel, había jurado jamás pasar por ese lugar; pero tenía que ser fuerte, mi mujer necesitaba ayuda. Cuando llegué al lugar, pude notar que del rostro de Inés emanó una exasperación bastante evidente, mi presencia le incomodaba.

El problema del vehículo era grave, el motor se había quemado, tengo un amigo que es un experto en esa área y decidí llamarlo, pero antes le comuniqué el problema a ella y también la solución; al principio rehusó de mi ayuda; pero al fin la aceptó.

Esperamos mucho tiempo en aquel lugar, durante la espera el ambiente era demasiado tenso; trataba de expresar alguna palabra, pero la angustia no me lo permitía, tenía miedo de cometer un error y que ella se enojara.

De un momento a otro nuestras miradas se cruzaron, nos observábamos con gran insistencia e intensidad, sabía que tenía que tomar el valor necesario para poder decir lo que sentía, y así lo hice:

- ¿Inés?
- ¿Qué ocurre Adams?
- Solo quería decirte que lo siento.

- Tú me dices que lo sientes, ¿por qué lo sientes?, en el momento en que estabas con Saomis no lo sentías, no pensaste en mí, y en la angustia que podía aquejar mi alma, ahora no me vengas con excusas ni con disculpas baratas, que no las voy a aceptar.

- Te amo, te amo, por favor perdóname, no sé qué fue lo que me pasó, pero ya cambié y he podido recapacitar y aprender de mi error, imploro tú perdón; eres la única mujer que me hace suspirar, he sido un gran imbécil, pero en este tiempo que Dios y la soledad han sido mis únicos compañeros en la casa, pude meditar y recapacitar; tú eres para mí la joya más bella y preciada, olvidemos el pasado, dirijámonos hacia un futuro prometedor, lleno de paz y amor.

Ese momento para mí fue inolvidable, entre lágrimas me perdonó y me dijo que todo había quedado en el ayer.

Una semana después decide regresar a la casa, estaba muy emocionado y entusiasmado; preparé nuestra recamara en una forma que se reflejara el infinito amor que siento por ella, una corona de pétalos de rosa en forma de corazón cubría la cama y en el suelo hice un camino de velas aromáticas, todo era tan romántico, mi princesa se merecía eso y más, no le bajaba las estrellas, la luna y el firmamento porque eso no estaba a mi alcance humanamente. Todo fue un escenario de amor perfecto.

Capítulo 9

DOÑA BELLA...LO BUENO NO ES PARA SIEMPRE

Al día siguiente después de pasar una noche tan majestuosa, los niños ya se habían ido a la escuela y mi esposa y yo estábamos preparándonos para dirigirnos hacia nuestra labor; de repente salía humo de la habitación, una de las velas se había quedado encendida, ahí fue cuando me acorde de la vela, ¡que estupidez de mi parte!, se me había olvidado por completo; rápidamente salí corriendo hacia la habitación, pero ya era muy tarde, las llamas se habían esparcido por todos lados. La vela estaba cerca de un cortinaje del dormitorio y por ahí había empezado todo; llamé a Inés con bastante desesperación y salimos lo más rápido posible de la casa, no hubo tiempo de salvar nada, podíamos notar como el incendio se esparcía por todas partes, era tan lamentable.

Debido al terrible incendio, al perder la casa tuvimos que ir a vivir por un tiempo a casa de mi madre.

Con tanto afán se me olvidó llamar a mi doña Bella, para darle la noticia de lo que había acontecido. Mientras estaba en la casa de mi madre tratando de acomodarme, mi celular suena y contesto la llamada, era Marisol para decirme que doña Bella había fallecido de un paro cardiaco a causa de la noticia del incendio de la casa, ella pensaba que nosotros habíamos perecido en el incendio.

Cuando Marisol me dijo eso, recuerdo que lo único que hice fue sentarme y quedarme por un rato callado procesando la noticia, cuando volví en sí, las lágrimas brotaban por mi rostro de una manera descontrolada, no sabía qué hacer, sinceramente me quería morir en ese momento, deseaba que Dios bajara del cielo y me llevara con él, demasiadas pruebas para un solo ser humano; mi doña Bella se me había ido, no lo podía creer, tantas cosas que todavía yo no le había podido ofrecer, esa amistad fue tan pasajera, faltaban muchas experiencias por vivir juntos, y solo tenía en mi mente que de todo eso yo era el único causante de todo lo que estaba aconteciendo.

Los días pasaban y el sufrimiento cada vez era mayor y más continuo. Duré semanas sin participar en política, ni asistir al programa.

Capítulo 10

NIVEL POLÍTICO PARTE I... EL FINAL DE LOS GRANDES

Después de mucho sufrir por la pérdida de mi querida Bella, pasaron tres meses, gané las elecciones como senador de Tebas, y además decidí elegir a Marisol como mi asistente personal, por sugerencia de mi madre.

Luego mi familia y yo fuimos construyendo poco a poco nuestra casa.

Todo parecía funcionar a la perfección y de repente al año siguiente, mi vida dio un giro del cielo a la tierra.

Como de costumbre una mañana me levanté y salí para mi oficina, Marisol esperaba allí junto a un grupo de empleados que se dirigían a un lugar de prisa. Me detuve un instante para percibir lo que acontecía a mi alrededor, pude observar que ella llevaba consigo una gran cantidad de documentos, me dio curiosidad y decidí indagar:

—¿Para qué son esos documentos Marisol?

—Señor Inoa son para llevarlos a la Gobernación.

No le presté mucha atención, porque confiaba en ella, normalmente acostumbábamos a mandar informes, y algún tipo de documentos a aquel lugar, eso era algo habitual.

Días después armaron un papeleo sin justificación y llegaron a mi casa unos policías, y sin prestarme atención fui arrestado de la manera más repulsiva. Ese rumor se expandió por casi todas las redes sociales, todo parecía hostil.

Se me acusaba de haber firmado documentos que no estaban sellados, ni eran actos para enviarlos a la Gobernación.

En realidad, no sabía, ¿por qué razón o circunstancia me encontraba en esta terrible situación?, no recordaba haber hecho nada fuera de lo normal, era completamente inocente de lo que se me acusaba.

Finalmente, el día de la primera audiencia llegó, todos estábamos en la sala, cuando veo a Marisol penetrar al lugar acompañada de una persona que me era bastante familiar, era Marcos, solo me vino a la mente que era muy extraño ver a ese hombre en ese lugar, acompañando a Marisol, él era una persona que me había hecho tanto daño en el pasado.

Llegó el momento de las declaraciones de las personas, la primera en declarar era Marisol, me sentía confiado, porque a mi entender ella jamás me traicionaría. Ese día se declaró en mi contra, de lo que se me acusaba, lo grande es que Marcos la apoyó y declaró en contra mía y de Fermín, mi abogada personal, según ellos, él se había confabulado conmigo para que nos quedáramos con el dinero del gobierno Tebano, ja, ja, ja, ¡que absurdo!, nosotros no habíamos hecho nada.

No podía creer que Marisol me había traicionado. Tremendo error de mi parte poner mi seguridad en ella, había planeado una trama en mi contra, para enviarme a la cárcel producto de la ambición y el anhelo de hacerme caer. Ese día me declararon culpable de infamar al gobierno Tebano, todo era horrible; ella quería quedarse con mi puesto de Senador, pero la batalla solo empezaba ahí.

En medio de todo esto perdí mi vehículo y mi casa. Permanecí encerrado por ocho meses consecutivos en la cárcel de Nazi junto a Fermín, sin llevarnos a juicio. Continuaba privado de mi libertad, sin existir pruebas convincentes para permanecer así. Mientras pasaban los días, me dediqué a estudiar la biblia y a leer otros libros de utilidad para mi vida. En ese proceso, recordé algo que una vez me dijo mi padre:

– Aunque la vida se torne adversa, nunca te rindas.

Un día mientras me encontraba en la cárcel, un hombre llamado Misael fue a visitarme y a darme varias declaraciones:

– Adams, ¿Cómo estás?

– ¿Qué deseas?, ¿A qué has venido?

– Solo quiero hacerle saber algo que es muy importante: A parte de Marisol y Marcos, se unieron en su contra, varios comunicadores para dañar su imagen.

– Hay alguien que yo tengo que siempre me defiende, se llama Jesús de Nazaret, el final de ellos viene, porque Dios es amor, ja, ja, ja, pero cuando se enoja es fuego consumir.

Desconocía que Marcos y Marisol ya se conocían desde hace años, y estudiaron juntos en la escuela, eran grandes amigos.

En el momento en que se marchó Misael, la rabia y la impotencia

obstruyeron mi espíritu.

Mientras permanecía encarcelado, un policía se acercó a mí con la intención de golpearme, tremenda sorpresa se llevó conmigo, porque no le aguanto golpe a ningún hombre igual que yo, y mientras él me golpeaba, también lo golpeaba más fuerte. Todo fue tramado por mis adversarios para que muriera en la cárcel.

Finalmente llegó el día de la segunda audiencia, me enviaron a mi hogar como un preso domiciliario. Gracias a Dios mi familia había logrado recuperar la casa y allí habilité una habitación amplia con un cuarto de baño, la cual funcionaria como el canal de televisión. En esas cuatro paredes de mucho colorido, una estrecha nostalgia se apoderó de mi existir, tenía ansias de salir y sentirme libre; el tiempo iba pasando; pero los ataques seguían más fuertes por todos los medios de comunicación. Me convertí en el centro de todos los programas, solo con la finalidad de destruirme. Porque hay programadores que creen que para llamar la atención tienen que actuar de cierta forma o tener determinado comportamiento. Y eso no influye hasta cierto punto, a la mayoría de la gente le atrae más la verdad de los hechos.

No puedo mentir, por mi mente pasó muchas veces que el mundo era injusto y que las cosas difíciles siempre le pasan a la gente buena y honrada. Me sentí emocionalmente destruido, luego busqué una forma de levantarme y seguir adelante, esa manera era Dios, le entregué mi vida, ponía esa situación en sus manos.

Ya habían pasado tres años y seguía preso en mi casa, Marisol era la nueva Senadora de Tebas y Marcos su asistente; lo que más me entristecía es que la pena de mi madre se hacía cada día más profunda, pero yo seguía adelante.

Una noche luego de concluir con la grabación del programa de la semana, llegó a mi residencia Marisol, era una persona sin nada de templanza; después de hacerme tanto daño, ¿todavía tenía el descaro de aparecerse frente a mí?

– Distinguida Senadora ¿cómo ha estado?, la política le ha venido de maravilla económicamente hablando, porque su actitud y su físico siguen igual de repugnantes que siempre.

Ella me miró de una manera tan extraña, como pensando que estaba loco.

– ¡Insolente!, solo eres un preso que todo lo que te falte de vida lo acabaras encerrado, porque no tienes ninguna prueba que compruebe tu

inocencia.

Mientras ella se desahogaba, logre grabar con mi celular cada palabra que pronunciaba, ahí estaba la solución de todo lo pasado, ya podía sentir y percibir mi libertad.

Cinco días después era mi tercera audiencia y en mi bolsillo tenía la llave que abriría el candado que me ataba, y obtendría mi liberación definitiva.

El momento del juicio llegó y me mandaron a subir al estrado, mientras estaba allí, podía ver las caras de Marisol y Marcos repletas de felicidad, y yo loco por reírme a carcajadas; en el momento en el que el juez me preguntó que si tenía alguna prueba que apoyara mi defensa, le mostré la grabación, en la cual se escuchaba a la distinguida señora Senadora Marisol, declarando que ella y Marcos eran los únicos culpables y responsables de mixtificar y corromper los documentos del gobierno.

Rápidamente pude ver como Marcos y Marisol salieron corriendo del lugar, eran tan rápidos, que ni una liebre les ganaba; Marcos cerró la reja del lugar, eso evitó que la policía por un momento saliera, podíamos escuchar desde adentro la gran discusión entre ellos dos, la conversación de ellos era muy atroz, lo único que recuerdo fue cuando Marcos le dijo a Marisol, nos veremos un día en el infierno, y de repente sonó un disparo, que se escuchó desde la lejanía del podio donde estaba; los policías lograron abrir la puerta y salimos todos.

Marisol estaba tirada en el suelo, un charco de sangre cubría su cuerpo, se acercaron para ver si todavía la vida estaba en ella, y sí estaba viva, pero solo para contarla; Marcos huyó en su vehículo, mientras una patrulla de la policía lo perseguía, decidí subirme junto con ellos para presenciar hasta donde llegaría el límite de Marcos, cuando el vehículo de él iba cruzando la Luz Berry, un camión de gasoil intervino por vía contraria y los dos medios de transporte chocaron, el vehículo de Marcos se prendió en llamas, fue lamentable, ese día él murió calcinado.

En cuanto a Marisol, quedó viva, pero tetraplégica, había que hacérselo todo; ya que la bala le fracturó la espina dorsal.

Capítulo 11

NIVEL POLÍTICO PARTE II... TRIUNFANTE Y VICTORIOSO

Posteriormente a la tragedia acontecida pasaron cuatro años, tiempo de absoluta paz para mi familia, sin ningún tipo de inconveniente, puedo decir, que suponía que la batalla había terminado; pero mis planes se complicaron.

En ese tiempo había decidido, que tenía la capacidad necesaria y los recursos para poder aspirar a la presidencia del país; y así fue, me postulé para ese cargo. Mi oponente era el Dr. Marshall Griffin, un hombre educado, responsable y de gran valor social; lo admiraba bastante, era una persona ejemplar y me daba un poco de incomodidad tener que enfrentarme a él con referencia a la política.

Una tarde me invitaron a un evento benéfico, donde se obtendría fondos para (FF), Futuro Feliz, una fundación para niños con discapacidad visual. A dicho lugar asistí acompañado de mi hijo Josef, le dije que entrara primero, lo seguiría después, tenía que estacionar el vehículo en un buen lugar del parqueo. En la entrada del lugar se encontraba un joven de tez clara, recibiendo a los invitados; cuando mi hijo llegó a la entrada del evento, el empleado era racista y lo humilló:

– Mira ¿para dónde crees que vas?

– Voy a entrar al evento, estoy invitado, déjeme pasar...

– Lo siento mucho, pero este es un lugar refinado, elegante, de sociedad, solo se aceptan personas que den la talla, y tú negro tonto, no perteneces aquí, por qué mejor no regresas al campo a picar caña, ahí es donde perteneces.

En ese momento llegué, y al escuchar todo eso, sentí como la ira y el enojo me irrumpían, no podía creer lo que estaba escuchando, no iba a permitir que nada ni nadie avergonzada a mi hijo y perturbara su alegría.

Cuando el joven me vio y se enteró que Josef era mi hijo se quedó atónito, esa tarde lo puse en su lugar, le dije que nosotros somos negros y a mucha honra, él no tenía la potestad para desmeritar a nadie, ¡grosero!, que se creía.

El día antes a las elecciones presidenciales, el Dr. Griffin apareció muerto de forma inesperada, esa noticia me sorprendió bastante, porque el día previo, lo había visitado en su residencia y no había nada extraño en él;

pero el médico forense aclaró que había sido envenenado. Ese día la casa del difunto doctor se llenó de periodistas, cuando entrevistaron a la ama de llave, aclaró que posiblemente el causante de la muerte de Marshall era yo, simplemente porque lo había visitado el día anterior a la tragedia; entonces debido a esa aclaración para la gran mayoría de las personas, era yo el principal sospechoso.

¡No podía ser verdad!, de nuevo problemas con la justicia, mi felicidad nunca era completa, siempre había algo que intervenía en ella

Debido a ese inconveniente circunstancial, el proceso electoral se pospuso. Mientras tanto estaba encerrado en la cárcel bajo investigación policíaca, en mi congoja le preguntaba a Dios que cuándo acabaría la prueba y llegaría la victoria y el triunfo a mi vida, no aguantaba más.

- ¡YA BASTA DIOS! (susurraba diariamente).

En esos días la policía decidió volver a la casa del fallecido Dr. Griffin, para mi suerte pudieron hablar con su esposa y ella aclaró que algunos días en la semana él visitaba al psicólogo, porque estaba pasando un proceso depresivo, en ese mismo momento evidenció una carta que encontró tirada en la parte de atrás del gavetero, parece que cuando él la escribió, la colocó encima de este, pero se calló; lo único que decía el escrito era: **lo siento mucho, por ser un cobarde y terminar todo de esta manera**; no decía absolutamente nada más.

Gracias a esa evidencia pude quedar libre de culpa. Todo había sido un suicidio, todavía hoy en día me pregunto ¿por qué lo hizo?, una persona amada por su familia, introvertida, que no se le veían indicios de ningún tipo de problema, tenía una buena economía; esto nos deja claro que el dinero no compra la felicidad absoluta, y que quizás en su alma había un vacío que nada podía llenar, bueno solo Dios, pero el pobre era ateo, nunca le dio la oportunidad a Jesús de entrar a su corazón.

Finalmente gané las elecciones y quedé como el presidente de Jordania, en la actualidad, soy feliz, porque a pesar de las dificultades, los problemas y todo lo que pasé, Dios siempre estuvo ahí, él me probó para ver hasta dónde podía llegar mi fe. Adriel tenía razón, cuando me dijo que Jesús tenía un propósito en mi vida y todo se cumplió, por eso estoy muy agradecido. Tengo a Dios en mi vida, una familia que me ama, no puedo pedir nada más, soy bendecido. No me rendí ante la adversidad.

Final

